

CARMEN MORTE GARCÍA

El Arte del Renacimiento

La comarca de Barbastro y su capital conocieron durante el siglo XVI una época de esplendor artístico como atestiguan los edificios de su catedral e iglesias parroquiales; pero desafortunadamente el patrimonio de arte mueble quedó muy mermado con la Guerra Civil de 1936-1939.

En los primeros años del siglo XVI serán los talleres de pintura de Zaragoza y de Huesca los que se harán con los encargos más destacados de la zona. Estas obras han desaparecido, por lo que no sabemos si en un primer momento continuaron las formas heredadas de la pintura gótica, como así

debió suceder con un retablo de Santa Catalina contratado con el pintor de Zaragoza Jaime Lana en 1505 y destinado a la capital del Vero.

La catedral de Barbastro conserva, desde 1952, en la capilla de San José, el monumental retablo mayor dedicado a San Victorián de interesante iconografía, procedente del monasterio de San Victorián de La Fueva. Excepto la tabla central que es gótica, las restantes son obras de transición al renacimiento, y las dedicadas a



Catedral de Barbastro. Detalle del retablo de San Victorián (procedente del monasterio homónimo, en la comarca del Sobrarbe)

narrar la vida y milagros del santo italiano Victorián (480-560), que vivió en el Pirineo oscense, pudieron ser pintadas hacia 1518 por el pintor residente en Zaragoza Juan de Madril. Del mismo autor y procedente del mismo conjunto hay en el Museo Diocesano de Barbastro una tabla con la *Muerte de San Victorián*. El proyecto fue costeado por el infante Alonso de Aragón, arzobispo de Zaragoza y abad del monasterio. Las pinturas del retablo están ensambladas en una suntuosa mazonería barroca del siglo XVIII. El sagrario procede de un retablo de Secastilla que se destruyó en 1936 y lo componen tres tablitas renacentistas.

Renacentistas son así mismo cuatro interesantes tablas con *San Mateo*, *San Juan Evangelista*, *David* y *Jeremías* (h. 1530), que procedentes de Fanlo se conservan en el Museo Diocesano de Barbastro.

Prueba de los proyectos de pintura que se llevaron a cabo en la ciudad de Barbastro en el Renacimiento son los poco conocidos *Evangelistas* pintados en las puertas de uno de los armarios del Archivo Diocesano. Son interesantes imágenes de formas alargadas manieristas de hacia 1560 y del mismo autor que hizo las pinturas de las puertas del retablo mayor de la Catedral de Roda de Isábena, que quizás pueda ser el pintor flamenco o alemán Pedro Girart, que también aparece en la documentación como Pierrez Chirat, un artista itinerante que vivió en Barbastro de forma ocasional (1566-1569) y trabajó en proyectos documentados junto a su hijo homónimo también pintor (Criado).

La construcción de la gran colegiata de la capital del Vero, cuya fábrica se terminó hacia 1533, implicaba contar con un retablo mayor acorde con el edificio. Sin duda, el clero, concejo y habitantes de la ciudad pensaron que debía tener una obra similar a la del Pilar de Zaragoza y a la de la catedral de Huesca. Por esta razón, en septiembre de 1558 el concejo compraba un «pie» o banco de alabastro del difunto Damián Forment, autor de las dos obras anteriores. A él corresponden la escena de la Resurrección, los apóstoles Pedro y Pablo y el ornato de grutescos del basamento del retablo de Barbastro.

Ese mismo día de la compra, el Concejo de la ciudad hacía un contrato con Juan de Liceire, uno de los escultores renacentistas de mayor consideración entonces en Aragón, para continuar la obra del pie del retablo en alabastro procedente de las canteras de Gelsa (Zaragoza), aprovechando lo realizado por su maestro Forment y esculpiendo él cinco historias: *Oración en el huerto*, *Prendimiento*, *Ecce Homo*, *Cristo camino del Calvario* y *la Piedad*. Suyo es también el relieve de la Purificación de Nuestra Señora que debió presentar como modelo para quedarse con el proyecto. Este se ampliaba en octubre de 1559 para adaptar su estructura a la cabecera de la iglesia y se encargaba al mismo escultor las dos portadas con los obispos.

Una vez asentada esta parte inferior del retablo las obras se detuvieron hasta marzo de 1600, cuando el obispo Carlos Muñoz contrata a los escultores Pedro

Página siguiente:
Catedral de Barbastro. Retablo mayor





Catedral de Barbastro. Retablo mayor. Escena de la Resurrección

Martínez de Calatayud, Juan Miguel Orliens de Huesca y Pedro de Aramendía de Zaragoza para finalizarlo, si bien intervinieron en el mismo otros artistas. Esta zona superior o cuerpo del retablo, de formas romanistas, se hizo en madera de pino y ya estaba terminada en julio de 1601. En él se siguió un diseño arquitectónico clasicista de acuerdo a la normativa recogida en la *Regla de los Cinco Órdenes* del italiano Vignola y se mantuvo el óculo eucarístico de los retablos aragoneses. Hay una clara ordenación temática con relieves alusivos a la Virgen y a su Hijo, además de tallas de santos. Del conjunto destaca la monumental imagen central de la Asunción debida a Martínez. El retablo tuvo puertas de lienzo pintadas por el artista zaragozano Domingo del Camino.

El patrimonio artístico de la ciudad de Barbastro recibirá un nuevo impulso cuando pase a ser la sede del recién creado obispado mediante una bula promulgada en 1571 por el Papa Pío V, a instancias de Felipe II, y su colegiata se erige en catedral el día 18 de enero de 1573 bajo la advocación de Santa María de la Asunción y San Vicente, lo que implicó el interés de su cabildo por dotar a la catedral de distinto mobiliario litúrgico acorde con la nueva situación. En este sentido también destaca la labor de sus tres primeros obispos fray Felipe de Urriés (1573-1585), Miguel Cercito (1585-1595) y Carlos Muñoz Serrano (1596-1604). Bajo el mandato del primero se iniciaron dos obras de gran importancia en la catedral: una sillería coral y un nuevo órgano.

Por mediación del obispo Cercito visita el pintor de Zaragoza, Antonio Galcerán, la ciudad en 1588 y en 1594, en cuya catedral debió pintar el retablo de la capilla de los Tolla dedicada a la Adoración de los Reyes, de cuyo proyecto queda la tabla de la *Epifanía*, un modelo de éxito que procede del pintor flamenco establecido en Zaragoza, Rolán Moys y que Galcerán repetirá en otras ocasiones. Bajo el obispado de Cercito se retoma el proyecto de la sillería coral de la catedral y el maestro italiano de Cremona Lorenzo Stanga remodela el órgano (Romanos).

El obispo Carlos Muñoz fue un notable impulsor de realizaciones artísticas en la catedral de Barbastro y en su diócesis. Entre otras cabe reseñar que sufragó,

como hemos visto, la parte superior del retablo mayor de la catedral, costeó la reja del coro y bajo su mandato queda concluida la sillería.

El coro capitular de la catedral de Barbastro situado en la nave central se suprimió en 1950 y su sillería se distribuyó entre el presbiterio y la capilla de la Dormición, donde hoy se encuentra. En esta desacertada operación se perdieron algunos sitiales. La sillería coral fue iniciada por Jorge Comón, artista de Zaragoza y experto en sillerías de coro, en una primera etapa (1575-1584) y posteriormente sería finalizada por el artífice barbastrense Juan Jubero entre 1594-1601, que estuvo muy vinculado a diversas actividades artísticas de la catedral. La integran setenta y un sitiales, en dos órdenes de asientos a distinta altura, confeccionados en roble de Navarra. Hay un evidente predominio de temas religiosos, algunos de ellos relacionados con la iconografía mariana como sucede con el relieve de la Asunción, en el respaldo de la silla presidencial (que se repite en



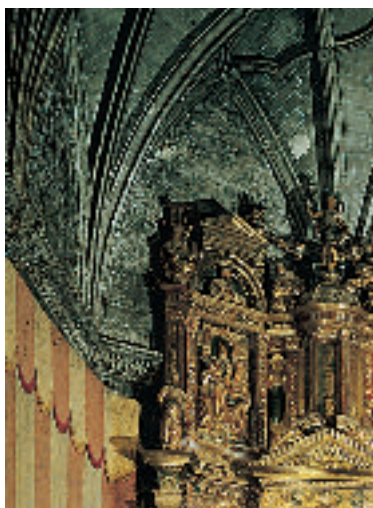
Catedral de Barbastro. Detalle de la sillería coral

dos columnas), el de su Coronación en el tablero del guardapolvo, o la Virgen del Rosario tallada en dos fustes. Entre la iconografía profana presente en la sillería podemos mencionar la representación de personajes paganos como Hércules, Atenea y Cronos en los pilares o el Rapto de Ganimedes en una misericordia.

De finales del siglo XVI y labrados en Zaragoza son dos bellos bustos de plata de *San Ramón* y de *San Gaudioso* de la catedral de Barbastro, hoy en el Museo Diocesano, donde también se guardan un conjunto de cruces procesionales de plata, de la misma centuria y de diferentes localidades, además de dos interesantes tapices flamencos procedentes de Fanlo, que fueron donados a esta localidad por un canónigo de la Seo de Zaragoza. Son obras del s.XVII y siguen modelos renacentistas; el tapiz de «Paisaje con figuras» fue realizado por el tejedor de Bruselas William Segers.

Fuera de la capital del Vero quedan obras renacentistas en la iglesia de Santa María de Naval: un grupo escultórico de la *Santa Cena* y un armario de talla con los relieves de *San Fabián* y *San Sebastián*; en la parroquial de Peraltilla: bella *cruz procesional* fechada en 1562 y obra del afamado platero Jerónimo de la Mata; y más numerosas en la colegiata de Alquézar: retablo mayor y pinturas murales del claustro. Éstas continuaban el proyecto iniciado en época medieval y seguirán haciéndose hasta el siglo XVIII. Del siglo XVI son las que representan temas de la infancia de Jesús (*Epifanía*, *Presentación de Jesús en el templo* y *Huída a Egipto*), de la Pasión (*Prendimiento*, *Lavatorio de Pilatos*, *Cristo Camino del Calvario* y *Crucifixión*), de santos (*Juan Evangelista*, *Pedro Apóstol* y *Pablo*) y un retablo simulado dedicado a San Miguel Arcángel.

La construcción de la iglesia nueva de Alquézar demandaba un monumental retablo y así en 1593 quedaba finalizado el magnífico *Retablo mayor de la Asunción de la Virgen*, con óculo de cristal para expositor del Santísimo Sacramento y donde aparece el nuevo lenguaje romanista miguelangelesco. Su estructura repite la del retablo de San Miguel de la Seo de Zaragoza, obra del escultor Juan de Anchieta. Destacan las columnas de orden gigante con el fuste lleno de ángeles con instrumentos musicales. En el banco hay representación de escenas de la Pasión de Cristo, culmina con el Calvario; en el resto son temas de la vida de la Virgen y de Jesús. A pesar de los esfuerzos por documentar el retablo de Alquézar, permanece por el momento como obra de escultura anónima, sólo se sabe que en el dorado trabajaba en 1580 el pintor de Huesca Juan Ortiz.



Alquézar. Retablo mayor

El Arte de los siglos XVII y XVIII

Un destacado proyecto pictórico lo financiaba a principios del siglo XVII el infanzón Alberto Claramunt, señor de Artasona, domiciliado en Barbastro. En primer lugar encargaba en 1604 al pintor de Zaragoza Rafael Pertús la decoración de su capilla funeraria en el convento de San Francisco de esa ciudad. El proyecto consistía en pintar los muros con imágenes de los apóstoles, evangelistas, profetas y escenas de San Juan Bautista.

En la portada debían ir la Anunciación y las Virtudes de la Fe y la Caridad. Para la policromía y dorado de la bóveda se propone al pintor como modelo la capilla de la familia Ipas de la iglesia de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza. Una vez finalizada la decoración mural manierista, conservada y un tanto modificada por restauraciones posteriores, Alberto Claramunt contrataba en 1605 al pintor de Zaragoza Pedro Orfelín para la realización de nueve lienzos, desaparecidos, que debieron tener el mismo destino.



Barbastro. Iglesia parroquial de San Francisco. Pintura mural, obra de Rafael Pertús

Por esas mismas fechas se encargaban para la catedral de Barbastro al citado pintor de Zaragoza, Domingo del Camino, un lienzo dedicado a *Santa Isabel* y otro a la *Huida a Egipto*.

En ese siglo, el obispo Juan Móriz de Salazar (1604-1616) financiaba la capilla de Santiago Apóstol, hoy del Pilar, con todo su equipamiento artístico y litúrgico. El desaparecido retablo fue encargado en 1610 al escultor barbastrense Carlos Gallarza y al ensamblador Pedro de Ruesta, dos artistas muy activos en la zona por esos años. Cuando Móriz fue después obispo de Huesca costea a sus expensas la capilla del Santo Cristo de los Milagros en la catedral oscense. Del prelado se conserva en el Museo Diocesano de Barbastro sus ornamentos litúrgicos, un *terno* completo en el que destaca la capa pluvial de terciopelo negro con bordados de seda en el capillo y broche con su escudo de armas.

El *Retablo de San Ramón del Monte*, que encabeza la nave del lado norte de la catedral de Barbastro, fue costeador por el vecino de Barbastro Jerónimo de Bielsa y está fechado en 1636. El diseño de su traza está claramente influido por el retablo mayor, lo mismo se puede decir respecto de los modelos tipológicos de relieves e imágenes, retardatarios para su cronología. San Ramón fue obispo de Barbastro-Roda (1104-1126), en 1595 el obispo Miguel Cercito lo declaró patrón de la ciudad y de la diócesis, y obtuvo reliquias de sus restos guardados en un magnífico sepulcro de la catedral de Roda de Isábena.

Fuera de Barbastro, si bien se conserva alguna escultura del siglo XVII como sucede con una de *San Sebastián* en la parroquial de Abiego, es la colegiata de Alquézar la que acumula el mayor número de obras de ese siglo, tanto en retablos como en lienzos de pintura, buena prueba de que la localidad era bastante próspera y poblada. De entonces son el *retablo del Bautismo de Cristo*, el *retablo de Santa Bárbara*, el *retablo del Rosario* (1606) con relieves de los Misterios del rosario y pinturas de santos dominicos, el *retablo de San Nicostrato* (1640), de pintura, realizado para acoger el cráneo del santo mártir romano del año 302, depositado en la Colegiata de Alquézar en 1575, o el *retablo del Santo Cristo* (1660) costado por la influyente familia alquezarense de los Lecina para albergar la venerada imagen del Santo Cristo del siglo XIII. En el grupo de lienzos de pintura de ese siglo podemos destacar el *retrato de un eclesiástico* (erróneamente identificado como San Felipe Neri), un cuadro tenebrista de las *Lágrimas de San Pedro*, otro de la *Sagrada Familia con San Juanito*, copia de una composición de la pintora italiana Lavinia Fontana (1552-1614), y un cuarto lienzo de *Cristo muerto sostenido por ángeles*, copia de una estampa del italiano Martino Rota (h. 1520-1587) que también fue conocida por Alonso Cano a la hora de hacer su conocido lienzo del Museo del Prado. En el siglo XVII continuó la realización de pinturas murales en el claustro de la colegiata.

El vigor de la comunidad eclesiástica de Santa María de Alquézar entonces lo atestiguan la sillería de coro emplazada a los pies de la iglesia y el órgano que se conserva en perfecto estado de sonoridad. La música de este instrumento y la polifonía fueron muy cultivadas por los clérigos que formaban el capítulo de la colegiata. En el mismo recinto se guardan objetos de orfebrería religiosa que señalan el esplendor cultural de la colegiata en los siglos XVI y XVII. Entre ellos son dignos de mención el grupo de los relicarios de plata con reliquias de los santos: Juan Bautista; Cosme, Damián y Orencio; Bárbara, Águeda, Bartolomé y Benito; Diego, Catalina, Lucía y Teresa; Clemente; Lorenzo, Roque y Esteban; Úrbez, Jerónimo y Vicente; Lucía y Martín; Nunilo y Alodia; y Tomaso. A ellas se suman las reliquias enviadas por el racionero Bartolomé de Lecina, capellán del duque de Terranova, que adquirió en abril de 1579 de diversos monasterios masculinos y femeninos de la ciudad de Colonia (A. Durán Gudiol, *Historia de Alquézar*, p.179).

El esplendor del barroco del siglo XVIII lo testimonian las bocas de las capillas de la catedral de Barbastro, de abigarradas yeserías. Por desgracia, muy poco podemos mencionar respecto al arte mueble al haberse destruido en 1936. En la capilla del Santo Cristo de los Milagros se colocó entre 1714 y 1722 un baldaquino exento sostenido por cuatro columnas salomónicas, bordeado por una tira de guardamellata y culminado por ángeles con instrumentos de la Pasión. La obra acusa la influencia del baldaquino realizado por el genial artista italiano Gian Lorenzo Bernini en la basílica de San Pedro del Vaticano, conocido a través de un grabado y que con anterioridad ya se había reflejado en los baldaquinos de San Pedro Arbués de la Seo de Zaragoza o en el de Nuestra Señora de los Sagrados Corporales de Daroca. El baldaquino de Barbastro se hizo para cobijar la venerada talla de Cristo Crucificado, que ardió en 1936; la actual fue

tallada por el escultor catalán Enrique Monjó. Grandes lienzos barrocos del siglo XVIII con escenas de la Pasión cubren las paredes. Las pinturas murales de los lunetos (Última Cena, Vía Dolorosa y Cristo entre profetas, reyes y santos) fueron pintadas entre 1886 y 1887 por el artista catalán Llobet.

El *retablo de San Pedro Apóstol*, que encabeza la nave del lado sur de la catedral, costeado por la familia Gracia de Tolva, fue encargado en junio de 1745 al escultor barbastrense Antonio Malo. Debía ser similar al de San Ramón y esto supuso que su diseño sea bastante retardatario, en cambio los relieves e imágenes acusan las formas movidas barrocas, excepto la escultura titular de San Pedro que debe proceder del anterior retablo desaparecido.

Dentro de los escasos testimonios que han quedado de obras del siglo XVIII, son muy interesantes las pinturas murales del santuario de Nuestra Señora del Pueyo. En la cúpula de la iglesia quedan restos muy ahumados, por el incendio



Santuario de Nuestra Señora del Pueyo. Camarín de la Virgen. Pinturas murales

provocado en 1936, con el tema de la exaltación mariana. Fue pintada entre enero y junio de 1786 por Diego Gutiérrez, pintor académico, hijo de Barbastro y vecindado en Zaragoza. El camarín de la Virgen presenta una decoración completa en su interior, al óleo sobre yeso. En los cuatro paños trapezoidales de la cúpula se pintaron las escenas de la vida de la Virgen: *Anunciación*, *Visita-ción*, *Nacimiento de Jesús* y *Epifanía*; y en el centro, un grupo de ángeles entre nubes con una estrella. En los chaflanes del camarín están las cuatro virtudes cardinales con sus correspondientes atributos: Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza. En el tímpano del arco que cobija la imagen de la Virgen del Pueyo hay pintada una escena con ángeles. Todas son pinturas de gran calidad y soltura de ejecución, sobre todo las cuatro virtudes que se cree de otra artista diferente al resto. Toda esta decoración mural se viene atribuyendo desde el siglo XIX al pintor Francisco Bayeu, pero en la actualidad se piensa en Diego Gutiérrez, si bien las escenas marianas están basadas en modelos del cuñado de Goya. A Gutiérrez se adjudican también los lienzos del *Nacimiento del Niño Jesús* y su *Presentación en el templo*, ubicadas en la capilla del palacio episcopal de Barbastro (J. I. Calvo Ruata, *Cartas de Fray Manuel Bayeu a Zapater*, Zaragoza, 1996, p. 97). En el mismo palacio y en el Seminario se conserva un conjunto de pinturas del XVIII procedente del monasterio de San Victorián, reflejo del impulso en ese siglo del cenobio asanense.

Finalmente, cabe citar el frontal de altar de plata repujada y sobredorada de la catedral de Barbastro, realizado por el orfebre zaragozano José Fuentes en 1737 y donado por el obispo de esa diócesis Carlos Alamán y Ferrer.

Bibliografía

- ALAMAÑAC, M^a I.; «El obispo don Carlos Muñoz y el arte en la Catedral de Barbastro», *Argensola*, nº 89, 1980, pp. 149-210.
- AA.VV., *Signos. Arte y Cultura en Huesca. De Forment a Lastanosa. Siglos XVI-XVII*, Gobierno de Aragón, Diputación Provincial de Huesca, Zaragoza, 1994, catálogo de la exposición.
- CALVO RUATA, J.I.; *Cartas de Fray Manuel Bayeu a Zapater*, Zaragoza, 1996.
- CRIADO MAINAR, J., *Las artes plásticas del segundo Renacimiento en Aragón. Pintura y escultura. 1540-1580*, Tarazona, 1996.
- DURÁN GUDIOL, Antonio, *Historia de Alquézar*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Zaragoza, 1979.
- IBARRA BENLLOCH, Martín y FERRER MUÑOZ, José María, (coordinadores), *La Parroquia de San Francisco de Asís de Barbastro. Cien años de historia (1902-2002)*, Barbastro, 2002.
- IGLESIAS COSTA, Manuel, *La Catedral de Barbastro*, Cabildo Catedral de Barbastro, Huesca, 1991.
- *Arte Religioso del Alto Aragón Oriental. Arquitectura Sacra desde el período gótico (siglo XIII) hasta la actualidad*. Vol. 2/1, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1998.
- MORTE GARCÍA, Carmen, *Aragón y la Pintura del Renacimiento*, Zaragoza, 1990, catálogo de la exposición.
- «Estudio histórico-artístico», en *Retablo Mayor de la Catedral de Barbastro. Restauración 2002*, Zaragoza, 2002.
- ROMANOS COLERA, I. «El desaparecido coro de la catedral de Barbastro (Huesca)», *Annales* nº 14, 2001, pp. 151-188.